

APUNTES BIOGRAFICOS

Historica - Caja 11-491

DEL

OV/ 14495

Sr. General D.

JUAN A. MARTINEZ.



“ Dios ha hecho dos partes de
“ la herencia que ha legado à los
“ hombres . en la una puso for-
“ tuna y peligros, gloria y envi-
“ dia ; en la otra, mediania y
“ felicidad, obscuridad y paz.”

DE SAINT PIERRE.



EL CERRITO—CHACABUCO—CURAPALIGUE—CERRO
DEL GAVILAN—CARANPAMGUÉ—ARAUCO—
CANCHA RAYADA—MAYPU—JUNCAL
(O MARTIN GARCIA) & a. ca.



SALA URUGUAY
BIBLIOTECA NACIONAL

DEDICATORIA.

Sr. GENERAL D. JUAN A. MARTINEZ.

Muy Sr. mío:



Si es cobardía, indigna de un corazón independiente, perseguir y ultrajar al héroe en su infortunio, no es menos bajo y degradante el ensalzarlo, cubrirlo de alabanzas; y convertirse luego en ciego adulator de su grandeza y poderío. Pero, elojiar el mérito, ser imparcial y sincero apreciador de las virtudes de los héroes, respetar su retiro, y levantar la voz para publicar sus acciones heroicas; es una misión bien jenerosa; es la misión de un hombre libre.

Una casualidad afortunada me hizo poseedor, por algun tiempo, de algunos documentos relativos á la vida militar de V. S. Su lectura me llenó de entusiasmo, decidiendome á hacer de ellos una licita usurpacion, con el honroso fin de publicarlos.

Si yo no hubiese tenido antecedentes para juzgar de la estremada moderacion de V. S. talvez me hubiera animado á consultarle sobre el modo y la forma de tal publicacion; pero, he querido mas bien cargar con la responsabilidad de ella, que exponerme á que su delicadeza la hubiera inutilizado. Por otra parte; obras tan personales como esta, perderian la mejor parte de su mérito si fuesen dirigidas por el héroe mismo que las orijina.

La fortuna, Señor, que momentaneamente ha detenido á V. S. en las últimas gradas de su templo, no ha podido impedirle el haber penetrado al de la gloria; y en el retiro silencioso en que los acontecimientos le han colocado, puede V. S. lisonjearse, ciertamente, de pertenecer á la mejor porcion de los Héroes de nuestra Patria.

Bajo de estos conceptos; y satisfecho, hasta cierto punto, de que la posicion de V. S. justifica la sanidad de mis intenciones, emprendo esta publicacion biografica, protestando que; si bien soy uno de los buenos amigos de V. S., mi corazón se halla limpio de todos los atributos del adulator.

Quiera V. S. Señor General, aceptar en silencio esta débil prueba de la admiracion que le profesa.

UN VERLADERO AMIGO.

I.

La America Española vivia sometida, á su pesar, á la tutela de una madrastra decrepita y tirana.—Contaba ya tres siglos de ignominia y habia concebido el designio de romper sus cadenas.

La inclita Buenos-Aires, sufría bajo el rejimen brutal y tirano del Virey Cisneros—La «*Reconquista* y el *glorioso rechazo de la invasion Inglesa*, le habian dado ocasion de valorar sus fuerzas. Sin embargo; era menester disimular y esperar el momento favorable.

En este estado; una serie dilatada de triunfos para la Francia habia desconcertado todos los planes de defensa proyectados por la España. Era sonada la hora y la inmortal Revolucion de 1810 puso un termino cierto á aquellos males.

Una juventud ardorosa y eminentemente patriótica derrocó con su aliento aquel coloso formidable, sustituyendole con un gobierno patrio.

El General D. Juan Apostol Martinez, entonces joven de 19 años, fué uno de los primeros en correr al llamamiento de la patria, con el fusil revolucionario.

Datan de aquí los señalados é importantes servicios que el General Martinez, ha prestado á la causa de la libertad y de los pueblos

Una revolucion atrevida y ejecutada con tan feliz acierto, parecia destinada á producir las mayores ventajas. Pero en el libro del destino se hallaba escrito, que nuestra Libertad se compraria con raudales de sangre generosa. Una, dos, cien batallas; sacrificios sin fin; y el porvenir hermoso de la joven nacion debia siempre huir á nuestros ojos.

II.

El enemigo en tanto, amenazaba y era preciso disponerse á combatirlo. Buenos-Aires habia dado el grito y colocada al frente de la Revolucion habia provocado contra si el encono de un enemigo altanero é implacable.

El tal conflicto la heroica juventud corrió solicita á empuñar una espada.

El General D. Juan A. Martinez, perteneciente á los hijos mayores de una distinguida familia entró al servicio militar en la clase de Alferes de artilleria en Febrero de 1811.

El grito de Libertad voló rapidamente por todo el Continente americano, y una guerra desoladora se emprendió entre opresores y oprimidos.

El General D. José Artigas con un pequeño ejército habia enarbolado el pendon revolucionario en la Provincia Oriental y su arro-

gante osadia llenaba de inquietudes al gobernador de ella D. N. Vigodet.

Buenos-Aires quiso ocurrir inmediatamente á completar el triunfo de los denodados Orientales ; y una division de sus mejores tropas partió inmediatamente á reforzar las filas del General Artigas.

Nuestro joven Alferéz perteneci6 á esta division que pis6 la campaña Oriental en 811.

El Alferéz Martinez di6 las primeras señales de su arrojo en la memorable batalla del Cerrito en 31 de Diciembre de 812.

Los anales de nuestra historia ofreceran quizá pocos dias mas gloriosos que aquel, en que una parte del ejército patriota despedaz6 al enemigo fuerte de 2000 hombres. (1)

Puesto el sitio á Montevideo por las armas patriotas, el alferéz a Martinez continu6 dando pruebas de un valor señalado.

La artillería de nuestro ejército era de corto calibre; así es que tenia que colocarse bajo las formidables baterías enemigas para poder aprovechar sus tiros. El alferéz Martinez, que pertenecía á esta arma, se distingui6 en una de esas ocasiones. Se le habia confiado un obús colocado en la quinta de las "Albacas" y bajo un fuego espantoso del enemigo el joven alferéz arroj6 heroicamente dentro de la plaza 31 granadas

Siguiendo la campaña, el alferéz Martinez concurri6 al sitio en 813 y 14, hasta la rendicion y toma de la Plaza, época en que fué ascendido á Teniente.

III.

Entre tanto la Revolucion luchaba fuertemente contra sus adversarios en el alto Perú—y la inclita Buenos-Aires quiso llevar allí su pabellon Libertador.

Se levant6 pues el renombrado "Ejército de Los-andes" y el teniente Martinez fué destinado á seguir la campaña á las ordenes del General San Martín—en el año de 1815. El ejército se hallaba en la provincia de Cuyo (Mendoza) y el teniente Martinez fué ascendido á Capitan en el acto mismo de ser incorporado.

Destinada la Division Libertadora de Chile, el capitan Martinez tuvo la gloria de contarse en ella y de combatir dignamente en la gran batalla de Chacabuco—el 12 de Febrero de 1817. (2)

Luego, en seguida, fué destinado al Sur de Chile, é hizo la guerra en la provincia de *Penco*.

El 16 de abril del mismo año el capitan Martinez se distingui6 bizarramente en el ataque de *Curapaligüe*, 9 leguas de la ciudad de la concepcion.

En 5 de Mayo del mismo se hall6 tambien en la batalla del *Cero del Gavilan*, á inmediaciones de la misma ciudad de Concepcion.

En 28 del mismo mes y año ocurri6 la jornada del Rio *Carampangué*.

Destinado esta vez á proteger el paso del ejército ; el capitan Martinez di6 la mas reelevante prueba de su valentia y arrojo, pasando á nado con su compañía, y rindiendo la guarnicion enemiga que posecionada de la otra orilla de aquel Rio, habria hecho muy difícil y quizá imposible el pasaje de nuestro ejército.— (3)

El capitan Martinez concurri6 con su espada á la toma de *Arauco*, y al asalto y ataque de la gran fortaleza de "*Talcahuano*"; ataque malogrado para los patriotas ; pero que, si bien justifica la formidable resistencia de los asaltados no hace menos honor al arrojo y brabura de nuestros soldados.

Dos gloriosas batallas esperaban á aquel ejército valiente; la de "*Cancha-rayada*" que debilit6 el poder español y la heroica jornada de "*Maipú*"

Cinco dias antes de esta batalla, una orden especial destin6 al capitan Martinez, á colocarse con su compañía, á retaguardia del enemigo, con amplias facultades para ostilizarlo, por cuantos modos le fueran imaginables.

El capitan Martinez llen6 su comision del modo mas atrevido y riguroso, preparando con sus infatigables escaramusas el buen exito de aquella señalada victoria. (4)

En la batalla de Maipú, el capitan Martinez con las fuerzas que tenia ya reunidas persigui6 activamente al enemigo, tomándole sobre 400 prisioneros, entre ellos mas de 30 oficiales y gefes, escapándosele por un acaso, la gloria de haber aprisionado al mismo General *Osorio* que escoltado tan solo por unos 40 hombres obtuvo la salvacion en la fuga. Despues de este suceso el capitan Martinez fué ascendido á Sargento Mayor. (5)

IV.

Destinada en 820 la Expedicion Libertadora de Lima, el Mayor Martinez, se distingui6 bizarramente en el desembarco y toma de los puertos de Pisco, y de *Ica*, y se hall6 luego en la brillante entrada del ejército en *Lima* época en que fué ascendido á Teniente Coronel. (6)

En 823, el Teniente Coronel Martinez ascendió á Coronel, pasando á servir en la Caballería y en marcha sobre los *Puertos Intermedios*.

El pais donde se debía hacer la guerra era fragoso y cerrillado, y el General en Gefe del Ejército y todos los oficiales descendieron formar una columna de operaciones, compuesta de 500 cazadores de las compañías de preferencia, eligiendo para mandarla al Coronel Martinez.

Desde el momento mismo en que el Coronel Martinez se recibió de aquella lucidísima columna concluy6 de establecer su re-

putacion militar trabajando sobre el enemigo con la mayor constancia y bizarría.

Era el día 19 de Enero de 823 ; y el enemigo se hallaba poseionado con ventaja, de las alturas de *Torata*. El valiente General Español Don Gerónimo Valdez, mandaba las posesiones enemigas. El Coronel Martínez recibió orden para apoderarse de aquellos altos y emprendió luego su difícil ataque, desbaratando en él al afamado Regimiento " *Gerona* " y rindiendo una de sus mejores compañías.

Este hecho heroico era sin duda alguna digno de mejor suerte. Pero, al Coronel Martínez, ni al mismo General en Jefe les era dado preveer lo que se hallaba fuera de su calculo.

Vencidas las posiciones enemigas y avanzadas las de la division Martínez, el General Valdez fué reforzado por el General Canterac que mandaba en persona una fuerte division de tropas de refresco.

Se emprendió nuevo ataque en el que el Coronel Martínez y su valiente division, hicieron una resistencia heroica, que rayando en temeridad, habria podido ser aun mucho mas funesta para las armas de la patria.

El Coronel Martínez habia visto perecer á sus ojos, todos los capitanes de su division ; muchos oficiales subalternos y mas de 200 soldados. El enemigo solo exijia las antiguas posiciones, y fué preciso sacrificar el valor á la conservacion de tan heroicos soldados. El Coronel Martínez recibió orden para retirarse. (6)

Dos dias despues de este desastre ocurrió el de " *Moquegua* " en el que el Coronel Martínez provó, que, poseyendo el verdadero heroismo, su alma era mui superior á los contrastes. Durante la retirada del Ejército y su reembarco en el puerto de Ylo él no cesó de combatir al enemigo y de inutilizar sus esfuerzos para desbaratar la marcha de nuestro ejército. Despues de estos acontecimientos, y desorganizado el ejército de los Andes, el Coronel Martínez regresó á Chile desde donde se dirigió á Buenos Aires. (7)

V.

Una nueva guerra se abrió entre la República Argentina y el Emperador del Brasil, porque dominaba el pais Oriental.

El Coronel Martínez tubo ordenes de partir á la Isla de Martin-García con una division de 500 infantes, 4 piezas de á 24, 2 de á 8, volantes y una maquina de insendio.

En efecto—el Almirante Brown, daba el combate del " *Junca* " y el Coronel Martínez cooperaba á su triunfo, luchando por dos dias contra la escuadra del Señor *Mariate* (compuesta de 13 velas) á quien impidió el poderse reunir á las otras fuerzas del General Jacinto.

Este hecho, de los mas gloriosos que puede ofrecer la carre-

ra militar fué estimado altamente por el Almirante de la Escuadra Nacional y por el mismo Gobierno de la República, que señalando premios para el Coronel Martínez y su destacamento, ordenó fuesen considerados con parte en el producto de las presas tomadas al enemigo en el Juncal. (8)

Despues de seis meses de destacamento el Coronel Martínez fué reelevado, y volvió á Buenos Aires.

VI.

Celebrada las paces con el Gobierno del Brasil, el Ejército de la Republica regresó á Buenos Aires y una division al mando del General Paz, quedó en Montevideo hasta la evacuacion de la Plaza por los enemigos.

Tuvo lugar despues la revolucion del 1.º de Diciembre de 1828—.....

El Coronel Martínez pronto siempre al llamamiento de la Patria fué el primero en pertenecer á esta revolucion, porque la creyó *justa*. El mismo en persona tomó el Parque de artillería, rindió las guardias poniendose á la cabeza de ellas—

Regresado el General Paz á Buenos-Aires marchó con el 2.º cuerpo del Ejército sobre las provincias del interior. El primer cuerpo cargó sobre si el compromiso de completar la Revolución empezada. Ocurrió entonces la batalla de *Navarro*. El Coronel Martínez, mandaba el 3.º escalon del ejército. Fué el primero en cargar sobre 4 piezas enemigas valientemente servidas, y tuvo el orgullo de tomarlas, aunque con el disgusto de haber visto morir heroicamente á todos los artilleros en sus puestos.—Rompiendo con la misma carga la linea del enemigo, á quien rindió y tomó gran numero de prisioneros.

En 16 de Enero del mismo año fué destinado el Coronel Martínez á combatir una tolderia de salvajes en los campos del Sapallar. Esta operacion difícil ciertamente por la calidad del enemigo, fué ejecutada diestramente del modo mas glorioso para el ejército y el mas fatal para los Indios.

El 20 del mismo, atacó á la madrugada las grandes reuniones del Cacique *Pinchiloncoy* cerca de la laguna de los *Patos*, tomándoles todas las tolderías y gran numero de prisionero, las caballadas y el ganado. Sobrevino despues la campaña sobre la provincia de Santa-Feè: el Coronel Martínez mandaba la vanguardia. Desde entonces, las operaciones de la vanguardia se hicieron con la mayor ventaja.

El General Lopez, Gobernador de Santa-Feè invadia en tanto la Provincia de Buenos-Aires, y se hallaba acampado en el puente de Marquez. Se marchó sobre el enemigo y el Coronel Martínez haciendo una marcha en la noche y al aclarar del día 26 de abril,

sorprendió al enemigo, le destruyó y deshizo, tomándole todas sus caballadas.

Una convencion celebrada puso fin á la guerra. Una espantosa tirania amenazaba caer sobre el suelo argentino, y el Coronel Martinez tomando su pasaporte vino á vivir á el pais Oriental. (9)

Retirado de los negocios publicos se estableció en las Higuéritas y se contrajo á una vida privada. Su conducta como ciudadano fué digna del soldado valiente.

Sucedieron despues varios disturbios politicos en 832 á los cuales fué invitado, pero el Coronel Martinez, fiel á sus propositos se negó abiertamente. Habia prometido ser neutral.

VII.

El tirano de Buenos-Aires, entre tanto, no satisfecho, con oprimir barbaraemente aquel pueblo infeliz, quiso llevar su mano asoladora sobre la Republica Oriental. Su influencia sobre el Gobierno de este pais empezaba á sentirse y amagaba turbar el socioego mismo de los emigrados argentinos y derrocar en tierra el edificio de la Constitucion Oriental.

La Republica Oriental se desidió á contener al Gobierno por la injerencia del Gobierno de Buenos-Aires, y tuvo para ello que ocurrir á las armas.

El distinguido General D. Fructuoso Rivera fué el elejido por las masas para encabezar esta Revolucion generosa. La causa entonces se hizo comun para todos los hombres amantes de la Libertad—y el Coronel Martinez por un instinto de conservacion no pudo resistir incorporandose á las filas del EJERCITO CONSTITUCIONAL.

Llegado al fin el dia de la heroica batalla de *Santa-Ana*, el Coronel Martinez, á la cabeza del E. M. cumplió con su deber.

Si se consideran justamente los esplendidos resultados de aquella batalla memorable, que reabriendo las puertas del asilo á la emigracion argentina, derroco el poder absoluto que ya se habia establecido y batió la vanguardia del tirano de Buenos-Aires, se podran apreciar dignamente los titulos y consideraciones á que son acredores todos los heroes de ese dia.

Despues de la batalla de Santa-Ana S. E. el Sr. General Rivera, decoró al Coronel Martinez con el grado de General, destinandolo á la Comisaria militar y Receptoría de las Higuéritas.

El General Martinez se manejó en aquel punto difícil, por entonces, con toda habilidad y circunspeccion ; tuvo la satisfaccion de pacificar algunos puntos, sin recursos para ello, y fué el primer gefe de la República que estableció relaciones con la marina Francesa :—relaciones, oportunamente sancionadas por la aprobacion de S. E. el General Rivera.

Una fatalidad ó mala inteligencia hizo carecer al General

Martinez de los medios de defensa, exponiendole á sacrificar, tristemente su vida y acaso su misma reputacion, por contener algunas partidas reboltosas que los alucinados de Montevideo y Paysandú estaban fomentando prevalidos de sus fuerzas maritimas y los auxilios que la guarnicion de Martin-García les ofrecia constantemente.

Por fin cuando el General Martinez con mas actividad y zelo se consagraba á la pacificacion y arreglo de aquel Departamento recibió orden de S. E. para marchar sobre la linea sitiadora de Montevideo y tomar el mando del E. M. de las fuerzas campadas en el Cerrito. (10)

El General Martinez, en efecto, se incorporó al ejército, ocupandose activamente en el arreglo de las fuerzas, hasta su entrada en Montevideo en 11 de Noviembre de 838.

Terminada la guerra interior el General Martinez, fué destinado á la Capital. Sucedió entonces la Revolucion y la invasion extranjera; se puso el pais en armas y el General Martinez que, se creia con derecho para batallar contra las fuerzas de aquel tirano, y obligado sin embargo á permanecer en la Capital, se sintió agraviado en su delicadeza y pidió su separacion del servicio. (11)

Una gran Revolucion tuvo lugar en el Sud de Buenos Airis contra el tirano Rosas, enemigo comun é invasor del pais Oriental. El General Martinez, escuchó el grito de la patria y fué el primero en correr á aquel teatro glorioso.

La fatalidad habia estampado allí su mano, y una Revolucion tan heroica habia sido sofocada con el sacrificio de mil víctimas.

El General Martinez habria llegado algunos dias antes y el tirano sangriento no habria sin duda palmoteado sobre los manes generosos de los heroes del Sud.

Por fin ; no era ya dado el contener el mal ; y la clase elevada del General Martinez le impedia, por otra parte, tomar mas injerencia en el *ejercito revolucionario* que la que era dado emplear á un ciudadano particular. Regresó pues á Montevideo, é impulsado por sus sentimientos patrióticos y leales, haciendo apostasia de algun recentimiento, se dirigió al Ejército Constitucional, donde fue, á la verdad bien recibido.

Despues de 20 dias de permanencia allí, el General Martinez, pundoroso por caracter cometió una ligeresa ó imprudencia si se quiere, y regresó á esta Capital.

VIII

Quando hemos acabado de correr una cadena de sucesos tan gloriosos para la reputacion de nuestro heroe;—Quando le hemos mirado figurar en todas las campañas donde la Libertad ha

tremolado su pendon inmortal; cuando, despues de cien batallas le vemos cepultado en el corto recinto de la vida privada, legado al silencio su nombre, y sin parte en la inmortal cruzada de libertad y civilizacion en que hoi se hallan comprometidos los pueblos, no podemos, sin duda, dejar de lamentar cinceramente los ingratos motivos que hayan podido arrebatarle un puesto en el teatro lucido de la Revolucion

Nosotros, sin embargo, que abrigando un corrzon patriota estamos libres de toda preocupacion personal tenemos la esperanza de que se acerca el dia en que descolgados estos viejos aceros, completen su mision y se presenten á los altares de la Patria.



NOTAS.

NOTAS.

- (1) El General Martinez tiene un escudo por esta jornada de gloria.
- (2) Tiene tambien otro escudo por esta heroica batalla.
- (3) Tiene tambien otro premio por el Gobierno de Chile, figurando un escudo, y con esta inscripcion en el centro—VENCEDOR EN CARAMPANGUÉ.
- (4) La orden que destinó al Capitan Martinez á empresa tan arriesgada, fué concebida en los terminos siguientes—«Marcha el Capitan D. Juan « A. Martinez con 50 hombres del Ejercito, y el General en Gefe lo faculta « para que pueda hacer todas las reuniones de gente que le sean posibles; « colocandose inmediatamente á retaguardia del enemigo, ostilizandole, y « haciendole la guerra por cuantos medios le sean imaginables.—Cuartel « General en los llanos del Maypú, marzo 31 de 1818—José de San Martin.» Las personas que hayan conocido al General San Martin, y la oficialidad lucida que militaba á sus ordenes, seran, solo, capaces de valorar el tamaño de esta señalada distincion, y la intima confianza que deberia inspirarle el valor y destreza del joven capitan á quien fiaba un puesto tan peligroso é importante.

El capitan Martinez correspondió á ella satisfactoriamente y recibió una herida que hizo mas indeleble su bizarria y honor.

(*) El capitan Martinez ganó tambien los, GLORIOSOS CORDONES DE MAYPU.

(5) Tiene tambien un escudo por este glorioso acontecimiento y una cruz de honor, como miembro de la Legion que entonces levantó el General San-Martin.

(6) No nos parece justo pasar aqui en silencio los nombres generosos de aquellos esclarecidos martires de la Libertad.

Los capitanes Soloaga (de Mendoza); Dominguez (de Montevideo); Ballejo y Montalvo, (de Buenos-Aires), fueron dignos campeones de la causa que defendian.

(7) No podemos prescindir, (al hablar de la terminacion de esta campaña) de entreabrir un parentesis para recordar las MEMORIAS del Sr. MILLER.—Este audaz escritor, hablando de la campaña del Perú, dibujo algunos hechos, mui pocos decorosos, inexactos é injuriantes á la reputacion de algunos gefes y oficiales de aquel ejercito. El coronel Martinez parece alli comprometido en sucesos pocos lucidos y con palabras algo descomedidas.

A la aparicion de aquel panfleto se trató de contestar, pero graves inconvenientes, y el hecho de haber el Sr. General Obraín sostenido el decoro de toda la oficialidad mandando quemar publicamente en la ciudad del Cuzco la obradel Sr. Miller, fué un motivo para que se legase al desprecio.

De todos modos el caballero Miller, como historiador ha sido bien poco afortunado, y como critico ha pagado muy mal la distincion con que le favoreció la decorada oficialidad de los Andes.

(Otra) Creemos oportuno advertir que el Sr. Miller se incorporó al Ejercito de los Andes, despues de la batalla de Maypú, en clase de capitan agregado á la artilleria,

(8) En efecto, si la victoria del Juncal fué debida al valor y destreza de nuestros marinós, no tuvo menos parte en ella la resistencia heroica del

General Martínez y su columna de 500 hombres que situados en una Isla, en número de 500 y con solo 7 piezas de cañón, impidieron el paso á 13 buques de la escuadra Imperial, fuertes de 107 cañones y sobre 1000 soldados. Este combate duró por dos días consecutivos, y el almirante Brown, aprovechándose de él, batió en detál la escuadra brasilera obteniendo por tanto un triunfo decisivo.

(9) Esta funesta combencion, fecundo origen de innumerables desgracias, y por la cual el General Lavalle entregó incautamente á todo su partido, despues de desarmado, y comprometió la gloria y existencia del 2.º cuerpo del Ejército que á las ordenes del benemerito General Paz triunfaba en las provincias, fue celebrada á despecho del Coronel Martínez. El como 2.º jefe del Ejército, trabajó pública y privadamente para disuadir al General Lavalle de consentir en semejante convencion. La esperiencia infalible del viejo veterano presajaba sin duda los males desastrosos que iban á ser su consecuencia. Todo fue en vano. El Coronel Martínez vió á su pesar realizarse el tratado y perdida, por una indiscrecion, la causa grande de la libertad y la civilizacion.

Establecido en el país Oriental el coronel Martínez, se mostró algunas veces, resentido de la conduta militar y política del General Lavalle. Ya se vé; tenia para ello motivos bien sobrados, y su esperiencia le habia costado cara !!

Algunos corazones estrechos y llenos de mezquinidad supieron interpretar bajamente el resentimiento disculpable del coronel Martínez, equivocandole con indigna personalidad hacia el General Lavalle.

El coronel Martínez no ha podido ser, ni es, enemigo personal del General Lavalle—esto no cabe en la nobleza de guerreros valientes.—El coronel Martínez ha sido compañero de armas del general Lavalle, y aunque no hubiera otros motivos de amistad personal bastarian por sí aquellos recuerdos que se engendran con los riesgos y glorias de una larga campaña, para garantir al General Lavalle contra la falsedad de tan maliciosas interpretaciones.

Justo es, á nuestro juicio, considerar al Coronel Martínez, derecho, como á pocos, para mostrarse disidente de la marcha política y militar del General Lavalle.

(10) Cuando el General Martínez recibió de S. E. el señor General Rivera la honrosa comision que le destinaba á las Higuieritas careció, ciertamente de haber sido dotado de una fuerza á sus ordenes con que efectuar la pacificacion y defensa de aquel punto. Sin embargo, como el General Medina á la cabeza de 300 valientes hubiese sido al mismo tiempo destinado á aquel Departamento, el General Martínez, como era mui natural, contó, con que de esta tropa sería guarnecido en oportunidad.

Nada de esto sucedió. El General Martínez se encontro en aquel punto con el débil auxilio de unos cuantos vecinos que pudo convocar al servicio, siempre rodeado de peligros tanto por mar como de tierra. El General Martínez conoció claramente la posicion fatal en que se hallaba, y lo manifestó por diferentes ocasiones, tanto por cartas particulares, como de oficio. Quería salvar su responsabilidad. Nada pudo obtener, y así comprometido se le dejó.

La mezquinidad, la emulacion, ó una mala inteligencia de las sabias medidas de S. E. el General Rivera ocasionaron tal vez aquel abandono peligroso. Sin embargo de todo; el General Martínez, haciendo esfuerzos ex-

traordinarios, y acompañado siempre de su valor y pericia militar se sostuvo por sí corriendo el riesgo de perder su existencia, y lo que aun fuera peor, su buena fama y su reputacion.

Las frecuentes hostilidades que los buques de guerra de Montevideo y Paysandú le hacian constantemente con el cañón y el fusil; las ventajas que á los descontentos ofrecia la guarnicion incendiaria que Rosas sostenia en Martín-García, ocasionaron lances temerarios, pero de los que el General Martínez supo salvarse con admirable resolucion.

El General Martínez, apesar de tan crítica posicion se manejó dignamente dispensado al vecindario de Higuieritas las mayores consideraciones y benevolencia.

Despues de haber desempeñado, en días de conflicto, y peligro, su honrosa comision, el General Martínez fué relevado por medio de una nota honorifica que S. E. se dignó dirijirle, y que por haber visto la luz en los diarios de esta capital, no reproducimos aquí.

(11) La invasion del ejército de Rosas tomó al General Martínez en la Capital.—Este estado era demasiado violento para un viejo soldado acostumbreado á la pelea y altamente zeloso de su buen nombre militar.

Arrebatado pues por su valor, el General Martínez se dirigió al cuartel General del Durazno, y se presentó á S. E. el Sr. General Rivera. S. E. le redibió con agrado, asegurandole, sin embargo que “su destino era la capital; y que era allí con el Gobierno con quien debería entenderse.”—Vuelto á la Capital, el General Martínez se presentó al Sr. Ministro de la Guerra, diciendole, “que su viage al Durazno habia sido infructuoso, puesto que según las palabras de S. E. su destino era la Capital.

El Sr. Ministro, replicó; “que en efecto tal era la voluntad de S. E. y que llegaría la oportunidad de colocarlo.

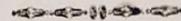
En este estado, y cuando varios motivos de conflicto amenazaban al socio de la capital, el Sr. Ministro de la Guerra promovió una reunion de gefes, á que el General Martínez fue tambien invitado.—Se propusieron según el caso varios proyectos de defensa, y el redactado por el Sr. General Martínez, cuya prudencia y veracidad ha venido despues á sanclonar el tiempo, fué desairado totalmente.—Diga el hombre imparcial, cual hubiera sido su conducta en igualdad de circunstancias?.....

Lo confesamos francamente; el General Martínez habia sido desairado. Un ejército extranjero, euviado por un despota pisaba el territorio de la Republica, y á 15 leguas de la Capital amenazaba conquistarlo para venderlo al salvajismo—y la devastaciou. El General Martínez, entre tanto, destinado á la Capital, se habia ya ofrecido varias veces para ocuparse en su defensa; y habia sido desairado.—Un soldado valiente que jamas se ha manchado sabe sacrificar los intereses personales por conservar su dignidad; y el General Martínez pidió su separacion del servicio.

FÈ DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>línea.</i>	<i>dice</i>	<i>léase.</i>
7.....	8.....	celebrada.....	celebradas.
7.....	35.....	pristonero.....	prisioneros.
8.....	35.....	Comisaria.....	Comandancia.

ADICION.



Habiamos terminado ya la impresion de nuestro folleto, cuando tuvimos ocasion de reconocer en él ciertos errores, que sin perjudicar en nada el principal asunto podrian dar lugar à malas interpretaciones. Es pues, de nuestro deber, rectificar esos errores y nos apresuramos à hacerlo.

En el famoso ataque de CARAMPANGUÉ, aparece el capitán Martínez à la cabeza de 40 granaderos à caballo, destinado à ejecutar el pasage de aquel rio, cuando habiamos dicho que servia en la artilleria. Creemos necesario advertir que al ser destinado para aquella empresa, no dejó por eso de pertenecer à esta arma; como tambien sucedió en la batalla de Maypú.

Habiamos dicho igualmente que el año 823 pasó el coronel Martínez à servir en la caballeria. Esto no es exacto; pues en la espedicion sobre Lima en 820, ya habia sido destinado à ella por el General San Martin.

Ha sido un gráve error, hablando de un viaje que hizo el General Martínez al Durazno, el decir que sucedió despues de la invasion del ejército de Echague. Es bien sabido que en aquella época el cuartel general de nuestro ejército no se halló en el Durazno. No fué despues sino antes de la invasion que tuvo lugar aquel suceso.

Finalmente, al terminar la última nota de este escrito, y juzgando tan solo por los datos que el ministra, nos avanzamos à denominar desaires lo que tal vez no ha sido sino un efecto de desinteligencia ó error. Nos es pues, sumamente satisfactorio poder asegurar que tal ha sido el modo de mirar los sucesos del Sr. General Martínez. Le hemos oido decir à este viejo soldado lleno de fe y sinceridad, que «al verse separado de la escena pública, no abriga en su corazon ningun resentimiento personal, pero si el de «no llevar su espada en defensa y sosten de la gran causa en cuyo servicio «envejeció.» Este lenguaje es altamente digno de un antiguo veterano.

Montevideo, Octubre 16 de 1840.

